



88122061



SPANISH A2 – HIGHER LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A2 – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A2 – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1

Monday 19 November 2012 (afternoon)

Lundi 19 novembre 2012 (après-midi)

Lunes 19 de noviembre de 2012 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Section A consists of two passages for comparative commentary.
- Section B consists of two passages for comparative commentary.
- Choose either Section A or Section B. Write one comparative commentary.
- The maximum mark for this examination paper is *[30 marks]*.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- La section A comporte deux passages à commenter.
- La section B comporte deux passages à commenter.
- Choisissez soit la section A, soit la section B. Écrivez un commentaire comparatif.
- Le nombre maximum de points pour cette épreuve d'examen est *[30 points]*.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- En la Sección A hay dos fragmentos para comentar.
- En la Sección B hay dos fragmentos para comentar.
- Elija la Sección A o la Sección B. Escriba un comentario comparativo.
- La puntuación máxima para esta prueba de examen es *[30 puntos]*.

Elija la Sección A o la Sección B.

SECCIÓN A

Analice y compare los dos textos siguientes.

Considere qué similitudes y diferencias hay entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale en qué forma los autores usan elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos.

Texto 1

Texto eliminado por motivos de derechos de autor
'Habitación 219', *Ropa de calle. Antología poética (1980–2008)*
por Luis García Montero.

Texto eliminado por motivos de derechos de autor
'Habitación 219', *Ropa de calle. Antología poética (1980–2008)*
por Luis García Montero.

Texto 2

Hotel España, Tacuarí 80, Buenos Aires, Argentina
(fragmento)

[...] Siempre me han gustado los hoteles. Desde niño, en una época en que estar en un hotel todavía tenía cierta importancia. La primera vez que tengo clara consciencia de mi fascinación por los hoteles fue junto a mi padre y mis hermanos mayores. Los cuatro hombres de la casa, en un recorrido al sur de Chile. Salvo para mi padre, que andaba en viaje de negocios, para nosotros era un viaje de vacaciones. Mis hermanos abrían mapas, organizaban rutas, preparaban excursiones para hacer cuando mi padre volviera de visitar a algún cliente. A mí, con menos de diez años, solo me importaba el hotel. De aquellas “vacaciones” no recuerdo otra cosa que el tiempo que pasé tomando ese desayuno llamado “Continental”, lavándome las manos con los jabones en miniatura y los recorridos por el estacionamiento leyendo —en las matrículas de los autos— de qué otras partes venían los pasajeros. Me fascinaba lo extranjero, aunque por entonces no me daba cuenta de que era uno de ellos.

Recuerdo claramente la recepción, el enorme llavero de la habitación con cuatro camas y todo el tiempo que admiré a mi padre porque —lo creía en ese momento— se movía con tanta soltura dentro de los hoteles. Ya no puedo hacer la suma de cuántos hoteles he conocido en mi vida. Una noche de insomnio traté de llevar el recuento, pero más como táctica somnifera que por un asunto estadístico. Un día cualquiera, que no recuerdo exactamente, perdí la cuenta.

Igual que con la lista de las veces que me subí a un avión, el listado de hoteles se esfumaba para siempre. Quisiera tener los datos de todos y cada uno de los hospedajes que siguieron a aquel viaje en que mi madre, no sé si porque quiso o porque no le quedó otra opción, se quedó en casa mientras nosotros nos íbamos de vacaciones / trabajo de hombres. He estado en los hoteles más simples y más rebuscados, en baratos y caros, acogedores y fríos. No obstante el largo recorrido que me hizo perder la cuenta, sigo conservando esa ingenua fascinación por ellos. Como si, pese a estar atrapado en uno, siguiera ilusionándome el próximo. No he podido transformarlos en un dato más de una travesía. Cada vez que me entero de que voy a viajar, me alegro porque estaré en un hotel. Tal como si volviera a casa.

Hay una cuenta de hoteles que sí conservo, porque es fácil de conservar. Me refiero al número de ellos donde he vivido: dos.

El primero fue en España, y el segundo fue uno de Latinoamérica: el Cisneros de Barcelona y el España de Buenos Aires. En ambos casos, no me fui a vivir a ellos: terminé viviendo ahí.

Es difícil de explicar, pero la experiencia me dice que uno ya está viviendo en uno de estos sitios cuando ha logrado detener su vida. Vivir en un hotel es estar suspendido, alejado de la realidad.

Juan Pablo Meneses (2011) *Hotel España* Norma Editorial

SECCIÓN B

Analice y compare los dos textos siguientes.

Considere qué similitudes y diferencias hay entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale en qué forma los autores usan elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos.

Texto 3

Sobre las piedras grises
(fragmento)

Un día de aquellos, a la salida de la oficina, Juan Bausá se encontró, sin darse cuenta, en el centro de una larga manifestación, que con pancartas y banderas, dando gritos, se dirigía al Ayuntamiento. En ella iban también mujeres; vestidas pobremente, algunas casi harapientas, sucias y desgredadas, una de ellas con un niño en los brazos. Avanzaban todos como soldados, en largas hileras, pero formando un solo grupo, en número de varios centenares. Bajaron así por las Ramblas, y al doblar la calle de Fernando, cesaron en sus voces y gritos y empezaron a cantar con un canto lento y solemne, con algo de religioso y de guerrero, a la vez, que hacía estremecer. Por la parte opuesta, en la plaza de San Jaime entraba en aquel momento un piquete de la policía. Al mando de un teniente, que iba en la cabeza, la policía avanzó hacia los manifestantes. Detrás de ellos, como reforzándolos, aparecieron otros policías a caballo.

El choque se produjo cuando la manifestación entraba ya en la plaza de San Jaime. Los manifestantes dejaron de cantar; el himno se extinguió poco a poco, en sus últimas voces retrasadas, roncadas, trémulas de emoción, resonando en el silencio de la plaza. La manifestación se detuvo; se levantaron gritos, silbidos, protestas; de nuevo resonaron “vivas” y “muera”. Un teniente avanzó hacia las primeras filas y les invitó a dispersarse; los gritos, los “muera”, los insultos, crecieron al pretender aquél detener a uno de los manifestantes que iba delante, y que se le había insolentado. Éste forcejeaba violentamente para desasirse de las manos de los policías, que, pálido, no sabían qué hacer. Un amplio clamoreo, mezclado con fuertes silbidos, llenó la plaza; se agitaron puños amenazantes. El aire parecía arder. La plaza entera se encendía de voces, de gritos, de tumulto. Sonó un disparo. Un movimiento de pánico agitó a los manifestantes; algunos iniciaron la huida. La policía corrió tras los fugitivos, empuñando sus armas. Se produjo una reacción por parte de aquéllos; se oyeron caer algunas piedras, que rebotaron ruidosamente contra el empedrado.

De pronto, desde un ángulo de la plaza, un policía se lanzó enfurecido contra un grupo, seguido de algunos compañeros; tenía una herida en la frente y le corría la sangre por el rostro. Hubo otro movimiento rápido de repliegue, parecido al que se produce en las capeas*, cuando el toro se vuelve inesperadamente. Los grupos se rehicieron, no obstante, por el lado opuesto.

En aquel momento, un muchacho que corría con el grupo de fugitivos, tropezó con una piedra y cayó al suelo. Era casi un niño. Iba a levantarse, cuando el policía herido le alcanzó, y con toda la fuerza de su cólera, le descargó un golpe.

Sebastián Juan Arbó (1949) *Sobre las piedras grises*

* capea: lidia, corrida de toros

Texto 4

Indignados en la calle
Miles de ciudadanos cuestionan las actuales respuestas políticas a la crisis económica

El pasado domingo, las principales ciudades españolas fueron escenario de manifestaciones convocadas en la estela del panfleto publicado por el francés Stéphane Hessel, *¡Indignaos!* Tan solo la concentración de Madrid, que reunió a 20.000 personas según la Policía Municipal, acabó en violentos disturbios protagonizados por una minoría. Los propios organizadores
5 de la marcha los condenaron, desligando el propósito de su iniciativa, enteramente pacífica, del inaceptable comportamiento de algunos grupos radicales. En el resto de España, no se registraron incidentes.

Convocadas en el ecuador de una campaña electoral incapaz de calar en la opinión, las manifestaciones son reflejo de la existencia de un espacio ciudadano cuyas demandas no
10 alcanzan a canalizar los partidos políticos. Puesto que los promotores de las marchas desean mantenerlas como una forma de protesta ciudadana, sin solicitar el voto para ninguna opción ni crear una nueva, no es posible calibrar la medida exacta en la que los eslóganes y consignas que corearon representan o no las posiciones de una mayoría social ni la influencia que puedan tener en la política institucional. Probablemente, se cometería el mismo error exagerando el significado
15 de las manifestaciones que minimizándolo.

Con independencia del número de ciudadanos que salieron a la calle, lo cierto es que se va extendiendo el sentimiento, dentro y fuera de España, de que la política institucional no está dando respuesta a algunos de los principales problemas creados por la crisis económica, principalmente
20 entre los jóvenes y los ciudadanos más desfavorecidos. Pero una cosa sería considerar que no lo hace porque el parlamentarismo y el Estado de derecho son incapaces de por sí, y otra diferente estimar que los partidos y sus líderes están realizando un uso incorrecto de ellos. Es una ambigüedad inquietante, ya que podría sugerir una enmienda política a la totalidad sin que se identifique claramente la alternativa, a no ser la evocación nostálgica de utopías que concluyeron en tragedia. [...]

25 El descrédito de la política institucional es una de las causas, tal vez la principal, que explica la aparición de iniciativas como la del domingo, cuyo valor quizá más incontestable radica en la denuncia. [...]

‘Indignados en la calle.
Miles de ciudadanos cuestionan las actuales respuestas políticas a la crisis económica.’
<http://politica.elpais.com/politica> (17/5/2011)